



EDITORIAL

En el primer número de nuestra revista, hace ya más de dos años, habíamos descrito las cualidades de la clepsidra, reloj de agua del antiguo Egipto, evocando sus semejanzas con el trabajo de la memoria. Como la clepsidra, instrumento sustituto para medir el tiempo en la noche –ante la inutilidad de los relojes de sol–, la memoria también ha permitido, en numerosas ocasiones, mantener una orientación en la noche de los tiempos, cuando las historias oficiales y dominantes prohibían o silenciaban los eventos de sufrimiento y opresión de los pueblos.

La memoria ha sido objeto de luchas y de trabajos de elaboración, que tuvieron un sesgo diferencial en cada país pero que se han extendido por toda la región latinoamericana. Esta revista ha analizado, en sus sucesivos números, muchos de estos emprendimientos, ya sean ligados a la voz testimonial, como al emplazamiento de sitios y marcas territoriales, a la elaboración de memorias rurales, a la realización de procesos judiciales y, en el número pasado y en el actual, a las prácticas artísticas.

El **Dossier** que presentamos en este número de *Clepsidra* se plantea como una continuación del anterior, surgidos ambos de la misma convocatoria. En estas dos series de artículos, la experiencia de violen-

cia, tanto pasada como presente, está en el origen de la creación artística, una creación que permite a la vez elaborar y rememorar, transmitir y transformar lo vivido. En todos los casos, se pone de relieve la capacidad del arte para intervenir en el escenario político de nuestros países. Si el dossier del número 5 reunía artículos que estudiaban la relación entre el cuerpo en escena y los trabajos memoriales, en este número 6 el dossier titulado “**Manifestaciones artísticas y movilizaciones sociales en la historia reciente de América Latina**” analiza prácticas que tematizan la presencia del cuerpo en producciones audiovisuales y literarias y en movilizaciones sociales. Los casos presentados son muy diversos y abarcan varios países: Colombia, Chile, Uruguay y Argentina. Esta selección, debida al proceso necesario de publicación mediante artículos recibidos en una convocatoria y aprobados con evaluación, no nos hace perder de vista muchos otros casos de países, como México, que no figuran en el dossier pero cuya producción artística –en momentos en que se reproduce la violencia y se multiplican las desapariciones– está siendo puesta a prueba constantemente.

Creemos, en efecto, que muchas de estas prácticas artísticas estuvieron a la vanguardia de los trabajos memoriales. Cuando era imposible decir, hacer, difundir públicamente historias y memorias denegadas o silenciadas, fueron este tipo de prácticas las que permitieron abrir grietas de decibilidad y audibilidad para tales historias. Por esa razón, con la foto de tapa de este número, elegimos homenajear a los estudiantes desaparecidos en Ayotzinapa y a los asesinados durante los ataques en Iguala, Guerrero (México), en septiembre de 2014. El fotógrafo, Emmanuel Guillén Lozano, tomó esta imagen el 17 de julio de 2015 en la Escuela Normal de Ayotzinapa. Allí, un memorial permanente en la cancha de baloncesto de la escuela recuerda la violencia perpetrada mostrando los retra-

tos de los asesinados y las bancas vacías de los desaparecidos. Una humilde clepsidra que permite orientarse en la noche de violencia.

De la misma manera, en la sección **Entrevistas/ Conferencias** nos hemos propuesto rescatar la reciente experiencia de promoción y valorización de los derechos humanos en un país tan complejo como Brasil. En la entrevista realizada en Buenos Aires por Marcos Tolentino en septiembre de 2015, el entonces director del Instituto de Políticas Públicas en Derechos Humanos (IPPDH) del Mercosur, **Paulo Abrão**, relataba los diferentes instrumentos puestos en marcha por el gobierno del PT en Brasil para discutir la memoria histórica, tomar testimonios, rendir homenajes a las víctimas de la dictadura y establecer la verdad sobre la represión dictatorial. Entre ellos, la Comisión de Amnistía, presidida por el mismo Abrão, y las Caravanas de la Amnistía han servido, según el entrevistado, para enfrentar un “negacionismo histórico” que Brasil cargó durante décadas. Hoy, un año después de dicha entrevista, las palabras de Abrão resultan incluso más importantes, dados el retroceso institucional y la amenaza a la continuidad de tales políticas de memoria que imperan en Brasil luego de la destitución de Dilma Rousseff. Lo que Abrão recuerda, en su relato de las diversas experiencias de la Comisión de Amnistía, es la necesidad constante de trabajar sobre la memoria, de aprender del pasado y de identificar las permanencias culturales que lamentablemente renuevan tristes experiencias pasadas de autoritarismo y persecución. Otra pequeña clepsidra en la noche del Cono Sur.

Finalmente, también nos interesa alertar, desde este equipo editorial, sobre la necesidad de la permanencia de políticas estatales en derechos humanos que se han iniciado en la década pasada en la Argentina: desde los juicios por delitos de lesa humanidad en las diferentes provincias, hasta la gestión de sitios de me-

memoria recuperados, pasando por el sostén de archivos de la memoria y la inclusión de la temática de la dictadura en la currícula escolar. Esperamos que tales iniciativas, que parecen estar cada vez más asediadas por la falta de recursos y la desvalorización mediática desde la asunción del nuevo gobierno, puedan tener continuidad en los próximos años. En todo caso, más allá de los avatares en cada uno de los países de la región, se abren desafíos inéditos para la elaboración memorial en estos tiempos, y ante estos nuevos escenarios vuelve a plantearse la necesidad de hacer de la memoria una acción política transformadora.

Para terminar esta nota editorial quería agradecer, nuevamente, a todos los integrantes del equipo editorial de *Clepsidra* por la tarea realizada. Especialmente, las tres coordinadoras del Dossier, Lorena Verzero, María Luisa Diz y Malena La Rocca, han trabajado desde fines de 2014 para preparar los dos dossiers sobre arte, memorias y corporalidad que terminan de concretarse con este número 6. Agradecemos también a Luciana Messina, encargada de la sección **Reseñas**, y a Soledad Catoggio por su labor en la sección **Entrevistas/ Conferencias**. Es el aporte permanente de las personas que trabajan en esta revista lo que nos permite sostener la continuidad de esta publicación desde el *Núcleo de Estudios sobre Memoria*. A todas ellas, muchas gracias.

Claudia Feld